

PRÓLOGO PARA “UNA APROXIMACIÓN A LA FUNCIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA DE LOS MUSEOS”

Como muy acertadamente expone María Victoria Batista Pérez en este libro, la función del museo y la percepción de los cometidos del mismo por parte de la sociedad han variado sustancialmente en los últimos años, y de forma muy positiva, en lo que se refiere a la valoración del arte como patrimonio de toda una comunidad y en cuanto a su potencial educativo. Frente a la visión decimonónica del museo como algo destinado casi en exclusiva a las elites más cultivadas y económicamente favorecidas, se trata ahora de crear espacios donde todos los ciudadanos puedan encontrar elementos constitutivos de su cultura y de la cultura universal, interpretarlos y asimilarlos.

El Gobierno de Canarias y, más concretamente, la Dirección General de Patrimonio Histórico, no pueden sino adherirse a este concepto de museo educativo en un sentido integral. De hecho, todas las actividades que hemos propiciado en estos últimos años han tenido como meta, a corto o largo plazo, la creación de una conciencia individual y colectiva que vincule el patrimonio histórico canario con nuestra realidad sociocultural. Partimos de la antigua –pero útil y viva– idea de que la educación hace a los individuos y a los pueblos mejores y más conscientes de sí mismos, permitiéndoles, en consecuencia, ser más autónomos y solidarios. Por tanto, nuestra intención es continuar desarrollando la sinergia que se ha establecido entre esta Dirección General y las Universidades Canarias - en este caso la de la Laguna- para que los frutos de una educación completa sean el mejor patrimonio de nuestro futuro.

No obstante, como también señala la autora de *Una aproximación a la función social y educativa de los museos*, concebir el museo como un espacio de encuentro de todos los ciudadanos no puede tener como efecto colateral la rebaja de los criterios de calidad en la selección y exhibición de los fondos. Muy al contrario, los aspectos lúdicos, interactivos y funcionales deben ser factores importantes en sí mismos y capaces de añadir significados y valores nuevos a los ya conocidos.

El patrimonio histórico del Archipiélago Canario es lo bastante rico y original como para constituir una aportación valiosísima a la cultura universal. Por otra parte, es en nuestra historia, percibida a través de los registros materiales e inmateriales que han

pervivido, donde todos los canarios podemos hallar las raíces de lo que nos distingue y nos hace únicos. Esperamos, pues, que esta obra, y otras de carácter similar que aparecerán en el futuro, sirvan de guía a cuantos concebimos educación y valorización de nuestro patrimonio como medios imprescindibles para la definición de nuestra canariedad, y a ésta como punto de partida de nuestra aportación al mundo contemporáneo.